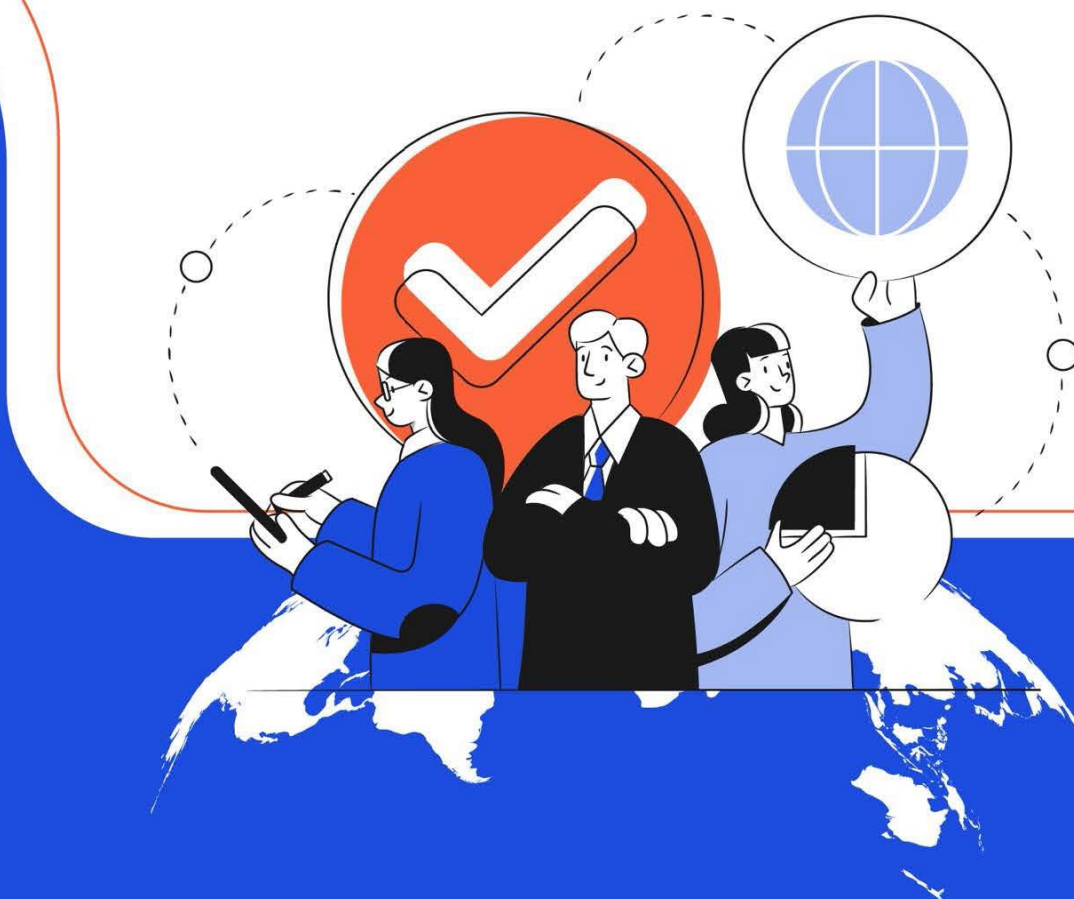




INFORME RIESGO PAÍS

R. D. CONGO

Madrid, 10 de diciembre de 2025

R.D. CONGO

La crisis de seguridad en las provincias de Kivu Norte y Sur, al este del país, protagoniza la actualidad política. La expansión territorial del grupo rebelde M23, apoyado extraoficialmente por la vecina Ruanda, ha intensificado un conflicto con profundísimas raíces, en el que se entrelazan la explotación de recursos naturales (especialmente minerales como coltán, cobalto, cobre casiterita y oro, vitales para el desarrollo de componentes tecnológicos) con las tensiones étnicas de larga data y las disputas por el control de las tierras fronterizas. Pese a la firma de acuerdos iniciales de paz, la violencia no se ha detenido.

Felix Tshisekedi continua al frente del país, tras salir victorioso de las elecciones de diciembre de 2023, a las que llegaba sin grandes amenazas, pero sin haber logrado avances en materia de gobernanza. El expresidente Joseph Kabila, acusado de traición por apoyar a las facciones rebeldes, ha sido condenado *in absentia* a la pena de muerte.

La extraordinaria riqueza mineral es la base de la economía. Además de la abundancia y variedad de sus minerales, destaca la elevadísima calidad de la gran mayoría de sus depósitos. Muy vulnerable a cualquier *shock* externo: la diversificación sectorial es la principal asignatura pendiente de la economía. En 2025 firmó con el FMI un acuerdo ECF por valor de 1.729 mill.\$ y un acuerdo RSF de 1.038 mill.\$, ambos de 38 meses de duración.

Espectacular dinamismo económico gracias al sector extractivo. La escalada de los precios de varios minerales, particularmente el cobre (su principal exportación), desde 2021-2022 ha propulsado el crecimiento del PIB, que ha llegado a superar un 9% anual. En 2024, la expansión económica, aunque se ralentizó ligeramente, alcanzó el 6,5%, una cifra muy buena. Se estima que, a partir del ejercicio actual, el crecimiento se estabilizará en torno al 5,3% anual.

Déficit por cuenta corriente del 4%: las exportaciones de bienes, que corresponden en un 98% al sector extractivo, no compensan al resto de balanzas. La IED y el apoyo presupuestario del FMI cubren el desequilibrio.

El desequilibrio fiscal, habitualmente muy reducido, se ha agravado como consecuencia de la crisis de seguridad, pasando de un 1,7% del PIB en 2024 a un 2,7% en 2025. La deuda pública congoleña es baja, apenas un 22,5% con respecto al PIB; dos tercios es exterior (14,5% del PIB), mayoritariamente de carácter concesional, lo que conlleva un servicio de la deuda muy reducido. **DSA moderado**.

1. SITUACIÓN POLÍTICA

- ➔ En la primera mitad del 2025 se produjo un drástico empeoramiento de la situación de seguridad en las provincias orientales de Kivu Norte y Sur. El grupo rebelde M23, apoyado extraoficialmente por la vecina Ruanda, emprendió un proceso de expansión territorial que ha causado una crisis humanitaria y de seguridad. El conflicto, que tiene décadas de antigüedad, está intrínsecamente ligado a las tensiones históricas entre las comunidades tutsi y hutu, a la vez que está alimentado por los intereses económicos: el control de las ricas minas de coltán y las rutas de comercio es un motor crucial de la violencia. La RDC, Ruanda, y el M23 han firmado varios acuerdos de principios de paz en los últimos meses, sin que se haya parado la violencia en el terreno.
- ➔ La posición del presidente Felix Tshisekedi está muy consolidada. Logró una clara victoria en las elecciones de 2023; aunque se denunciaron irregularidades, no existen dudas de que fue el ganador. Su principal rival político, el expresidente Joseph Kabila, ha mostrado apoyo a la rama política del M23, lo que le ha costado una denuncia y posterior condena, *in absentia*, por traición. Kabila se encuentra en paradero desconocido.
- ➔ La asombrosa riqueza natural de la RDC ha despertado el interés de grandes potencias como China, Estados Unidos o la Unión Europea.

La República Democrática del Congo (RDC) es el país más grande de África Subsahariana. Comprende gran parte de la cuenca del río Congo, y se extiende desde los Grandes Lagos hasta el océano Atlántico. Este enorme territorio no solo ocupa una crucial posición geoestratégica, además atesora una inmensa riqueza natural. La RDC tiene el 70% de las reservas mundiales de cobalto, un 80% de las de coltán, y enormes cantidades de oro y diamantes. Esta fortuna no solo no ha convertido a RDC en un país desarrollado, sino que ha resultado una maldición: el espolio al que se ve ha visto sometido durante los últimos 150 años ha condenado al pueblo congoleño a un estado crónico de inestabilidad política, violencia, pobreza y subdesarrollo. El 75% de los congoleños sobreviven con menos de 2,15 \$ al día.

POBLACIÓN	109 mill. hab.
RENTA PER CÁPITA	688 \$
RENTA PER CÁPITA PPA	1.650 \$
EXTENSIÓN	2.344.885 Km ²
RÉGIMEN POLÍTICO	República semipresidencialista
CORRUPCIÓN	163/180

Datos a 2024

Tras la independencia de Bélgica en 1960, RDC sufrió múltiples crisis que culminaron en la dictadura del coronel Mobutu Sese Seko (1965-1997), un régimen cleptocrático brutal que exacerbó la pobreza, la fragilidad institucional y el caos regional. Tras el golpe de Estado perpetrado por Laurent Desirée Kabila, con el apoyo de tropas de

Ruanda y Uganda, RDC se convirtió en el epicentro de la Gran Guerra Africana (1998-2003), un conflicto que terminó derivando en una lucha por el control del territorio y de los vastos recursos minerales que se concentraban en la región de los Grandes Lagos, en la frontera con Ruanda, Uganda y Burundi. Desde el fin de este conflicto, el país ha intentado consolidar la paz y favorecer el desarrollo económico, pero la corrupción, la violencia, la debilidad del Estado central y la presencia de decenas de grupos armados locales y extranjeros han persistido, manteniendo a gran parte de la RDC en un caos crónico que sigue alimentado por la explotación ilegal de minerales.

Los malísimos datos de los indicadores de gobernanza ilustran las limitaciones que sufre el país; prácticamente no ha habido avances en la última década. RDC se ubica entre los países con peor desempeño en todos los indicadores analizados por el Banco Mundial. Según Freedom House, la RDC no es un país libre, tanto por las manipulaciones que han experimentado los procesos electorales (como se explorará a continuación), como porque muchos ciudadanos no pueden ejercer sus libertades civiles ni sus derechos políticos básicos. Además, la corrupción es endémica: la ONG Transparency International clasifica al país en el puesto 163/180 en su Índice de Percepción de la Corrupción del sector público. Además, aunque existe pluralidad de los medios de comunicación, el panorama mediático está marcado por las presiones políticas.

Índices de buen gobierno



Fuente: Banco Mundial

TSHISEKEDI VS KABILA

A Laurent Desiré Kabila, tras su asesinato en 2001, lo sucedió su hijo, Joseph Kabila, que en aquel momento tenía 29 años. Gobernó hasta 2018, cuando se celebraron unas elecciones presidenciales con dos años de retraso. Finalmente, Kabila decidió no participar en los comicios, tras muchísima presión diplomática y popular, al haber cumplido el límite de mandatos según la constitución.

Las elecciones fueron muy polémicas: no las ganó ni el sucesor designado de Kabila ni el candidato preferido por las encuestas, Martin Fayulu, sino Félix Tshisekedi, si bien con apenas 4 puntos de ventaja sobre el favorito. Tanto la Conferencia Episcopal Congoleña (el único organismo no gubernamental que estaba supervisando los comicios, una entidad reconocida por su independencia) como los gobiernos de distintos países africanos (Angola o República del Congo) y europeos (Francia y Bélgica) dudaron de la veracidad de estos resultados, pero después de que el Tribunal Constitucional confirmase la victoria de Tshisekedi tras la apelación de Fayulu, acabaron por reconocerlos. Existen todavía muchas dudas acerca de este proceso.

Según algunas fuentes, Tshisekedi se habría aliado con Corneille Nangaa, entonces líder de la Comisión Electoral, con la connivencia de Kabila, para lograr una victoria fraudulenta.

Independientemente de los rumores, se trata del primer traspaso de poder pacífico desde la independencia en 1960. Inicialmente, Tshisekedi se vio obligado formar un gobierno en alianza con el Frente Común por Congo (FCC), la coalición de Kabila, nombrando a un primer ministro de este bloque parlamentario, lo que resultó en una cohabitación tensa y en un "Gobierno en la sombra de Kabila" bajo la presidencia de Tshisekedi.

La tensión entre ambos mandatarios fue escalando paulatinamente, y entre finales de 2020 y principios de 2021, el presidente logró dismantelar la alianza con el FCC atrayendo a numerosos diputados y figuras políticas a su nueva plataforma, la Unión Sagrada de la Nación (USC). La USC no tiene una ideología definida, sino que sus miembros participan en la misma por motivaciones estratégicas y políticas. Esto permitió a Tshisekedi nombrar un nuevo primer ministro y formar gobierno sin la influencia directa de Kabila, consolidando su poder y dando inicio a un proceso de reformas en instituciones clave (fuerzas armadas, aparato judicial) para eliminar la influencia de los aliados del anterior presidente.

En diciembre de 2023 Tshisekedi fue reelegido para un segundo mandato con un 73% de los votos. Los comicios estuvieron lastrados por gravísimos problemas logísticos, lo que llevó a que la Comisión Electoral ampliase la votación un día más; no obstante, la respetada Conferencia Episcopal Congoleña, que supervisó las elecciones, tiene registros de que se continuaron emitiendo votos hasta, por lo menos, una semana más tarde. Todo ello ha generado acusaciones de fraude masivo por parte de los candidatos de la oposición, que pidieron repetir las elecciones. No obstante, no hay indicios claros de que estos problemas fuesen decisivos para el resultado final. La Corte Constitucional confirmó los resultados publicados por la Comisión Electoral y Tshisekedi asumió su segundo mandato el 20 de enero de 2024, consolidando decididamente su poder. Se nombró a Judith Suminwa Tuluka como primera ministra (la primera mujer en ocupar el cargo en la historia del país).

Kabila se autoexilió a Sudáfrica en 2023 como consecuencia de la escalada de las tensiones políticas y las acciones legales en su contra promovidas por parte del gobierno de su sucesor. Además, desde esa época, la política congoleña ha estado dominada por la crisis de seguridad del este del país, a consecuencia del resurgimiento del grupo rebelde M23 (Movimiento 23 de marzo), al que el gobierno de la RDC acusa de estar apoyado por su vecina Ruanda, como respaldan muchas evidencias. En la primera mitad de 2025, Kabila decidió desplazarse a la región afectada y permaneció entre abril y junio en Goma, ciudad controlada por los rebeldes, lo que intensificó las acusaciones de traición y connivencia con el grupo enemigo. En octubre de 2025, un tribunal militar condenó a Kabila a la pena de muerte después de juzgarlo *in absentia*, ya que en la actualidad se encuentra en paradero desconocido.

EL M23, RUANDA, Y LA PAZ QUE NO LLEGA

La inestabilidad en el este de la RDC no es reciente. Muchos consideran que la violencia tiene su origen en la vecina Ruanda, donde durante siglos se fue creando un sistema de castas en el que los tutsis (15% de la población) tenían una posición dominante sobre los hutus (85%), una estratificación que solidificó el gobierno colonial belga. En 1959, en pleno proceso descolonizador del continente, comenzaron los primeros incidentes violentos, que fueron escalando y provocando una creciente división social y un éxodo de refugiados ruandeses a los

países vecinos. La espiral sangrienta culminó en el genocidio de 1994. En apenas unas semanas los grupos armados hutus asesinaron a 1 millón de tutsis y hutus moderados. Esto trajo profundas consecuencias para toda la región de los Grandes Lagos, especialmente para la RDC, donde se refugiaron millones de hutus, incluyendo responsables del genocidio, bajo la protección de Mobutu Sese Seko, entonces dictador de Zaire (como se conocía en ese momento a la RDC).

Posteriormente, entre 1998 y 2003 tuvo lugar la gran guerra de África (1998-2003), también conocida como la guerra del Coltán, en la que combatieron nueve naciones (con 20 facciones armadas distintas) y que provocó la muerte de más de 5 millones de personas y el desplazamiento forzoso de millones. El fin del conflicto no supuso la erradicación de la violencia, especialmente en la región de Kivu, donde más de 120 grupos armados luchan por el control del territorio, tanto por intereses económicos como por rivalidades étnicas históricas.

Las provincias de Kivu, tradicionalmente, no se han considerado las más abundantes en recursos de la RDC; Katanga, al sur, fue la que atrajo a los colonos belgas en el siglo XIX con su riqueza mineral. Pero Kivu sí dispone de vastas reservas de coltán (un mineral compuesto por columbita y tantalita), que es esencial en la fabricación de productos electrónicos y, por tanto, su demanda se ha disparado en las últimas décadas. Además, su suelo también alberga una abundancia de tungsteno, oro y otros minerales. La capital de Kivu, Goma, es también un importantísimo *hub* logístico para la región de los Grandes Lagos, tanto por su estratégica ubicación fronteriza con Ruanda como por ser el principal puerto de entrada y distribución hacia el interior del este congoleño. La combinación de esta riqueza mineral y la posición geoestratégica de Goma ha convertido a Kivu Norte en el epicentro del conflicto.

La milicia más relevante de todas las que operan en el este del país es el M23, que surgió originalmente en 2012 a partir de un grupo anterior. Afirman defender los derechos y la protección de la comunidad tutsi en la RDC, particularmente de los banyamulenge, y exige el cese de la colaboración del Ejército congoleño con otros grupos armados, principalmente las Fuerzas Democráticas de Liberación de Ruanda (FDLR), la milicia heredera de los Interahamwe que llevaron a cabo el genocidio de Ruanda. Al M-23 se le atribuyen centenares de ejecuciones sumarias contra cualquiera sospechoso de ser su enemigo, el saqueo e incendio de viviendas y el secuestro masivo de jóvenes con fines de reclutamiento forzoso.

Desde el punto de vista político, el M23 es el principal miembro y brazo armado de la Alianza Rio Congo (ARC), que está compuesta por unas 10 agrupaciones políticas y milicias lideradas por Corneille Naanga, el exdirector de la Comisión Electoral que dio la victoria a Tshisekedi. La relación de los dos políticos se derrumbó en 2018 y, desde entonces, Naanga se opone abiertamente a Tshisekedi. Esta coalición rebelde ha anunciado su intención de llegar a Kinshasa y derribar el gobierno, un objetivo cuyo principal obstáculo es la inmensidad del territorio congoleño.

El grupo rebelde está apoyado, de forma muy polémica, por Ruanda. Aunque Kigali lo niega vehementemente, existen informes detallados sobre entregas de armamento y apoyo logístico, así como sobre la participación directa de tropas del ejército ruandés (RDF) junto a los rebeldes del M23; la ONU ha condenado esa involucración. Esto permite a Kigali tanto el espolio de los

minerales de Kivu Norte⁽¹⁾, como mantener una zona de amortiguación contra los grupos armados hutu ruandeses que operan en el este del Congo, como las FDLR.

A todo lo anterior hay que añadir la participación de contingentes de otros países aledaños. El ejército de Burundi entró en territorio congoleño en febrero de 2025 en apoyo de las FARDC, aunque se retiraron rápidamente tras sufrir graves pérdidas. Tropas ugandesas también han ocupado zonas próximas a su frontera “para defender su esfera de influencia”⁽²⁾ según las palabras del jefe del ejército e hijo del presidente Museveni. Esta miríada de ejércitos y grupos armados, defendiendo una amalgama de intereses diplomáticos, políticos y económicos, junto con la complejísima historia de rivalidades étnicas, dibujan un escenario caótico.

La violencia se ha recrudecido en los últimos años. En 2022, el M23 comenzó una ofensiva para ampliar el dominio territorial en Kivu Norte. Tras más de dos años de titubeantes avances, el año 2025 constituye un punto de inflexión. En enero el M23 se hizo con el control de Goma y continuó avanzando rápidamente por el resto de Kivu Norte y Kivu Sur. La toma de territorios les permite controlar las rutas comerciales y las zonas mineras, financiando así sus operaciones, además de favorecer la desestabilización del gobierno de Tshisekedi.

Los combates y el imparable avance del M23 desencadenaron un éxodo masivo de refugiados. Más de 8 millones de personas se encontraban desplazadas internamente en la RDC a mediados de 2025, la mayoría concentrada en la región oriental, con una necesidad urgente de ayuda alimentaria, refugio y atención médica. La ya frágil infraestructura de la zona es insuficiente para el flujo de desplazados.

Ni las tropas congoleñas (FARDC), mal equipadas y desmoralizadas, ni la Misión de la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo (SAMIDRC) han sido capaces de ofrecer una respuesta eficaz a la guerrilla. Tampoco las milicias locales, conocidas como Wazalendo (patriotas), que reciben el apoyo del gobierno, han podido hacer más que mostrar resistencia en algunas zonas concretas.

Inicialmente Tshisekedi se había negado a mantener conversaciones con el M23, para evitar legitimarlos como actor político, cuando la posición mayoritaria en los círculos políticos, mediáticos e intelectuales del país es que son una fuerza armada ilegal que impide al Estado el control de su territorio. No obstante, ante la presión internacional (especialmente de Washington, que quería concluir un pacto de “seguridad por minerales” con celeridad), en abril de 2025 comenzaron las primeras reuniones entre Kinshasa y los rebeldes. Con Estados Unidos y Catar como mediadores, el 25 de ese mes Kinshasa y Kigali firmaron en Washington un memorando de entendimiento en el que se comprometían a buscar el fin del conflicto, y el 27 de junio se firmó un acuerdo de paz.

La primera parte del texto, centrada en la seguridad, contempla la retirada de las tropas ruandesas en un plazo de 90 días, que el gobierno congoleño ponga fin a su apoyo a las FDLR

(1) La exportación ilícita de minerales congoleños es una fuente de ingresos crucial para Ruanda, que exporta anualmente toneladas de minerales de los que no dispone de reservas en su territorio.

(2) El enfoque de Uganda en la RDC ha estado tradicionalmente centrado en las Fuerzas Democráticas Aliadas (ADF), un grupo rebelde de origen ugandés afiliado al Estado Islámico que opera principalmente en Kivu Norte e Ituri y que representa una amenaza directa para Uganda.

y el establecimiento de un comité de supervisión con representantes de la RDC, Ruanda, EEUU, Catar y la Unión Africana, cuya efectividad será crítica para garantizar el fin de la violencia.

La segunda parte del acuerdo tiene como objetivo establecer un marco de colaboración económica regional entre los dos países basado en el comercio de minerales críticos. Para ello, estipula que los minerales congoleños deben procesarse en Ruanda de manera "transparente y formalizada", bajo la lógica de que al ser la electricidad más barata y más fiable en Ruanda, es preferible refinar allí el estaño y el coltán congoleños. Como es obvio, en RDC no es popular la idea de que su riqueza mineral sea procesada en un país rival, con la pérdida de valor añadido que ello conlleva. Por último, el acuerdo incluye disposiciones para el acceso preferente de EEUU a los minerales críticos de la RDC.

La puesta en práctica del acuerdo está siendo muy deficiente; ni las tropas ruandesas se han retirado de la RDC, ni la FDLR se ha desmantelado, ni ha cesado la violencia del M23, a pesar del alto el fuego permanente acordado en julio. Pese a todo, se mantienen las conversaciones; y a mediados de noviembre de 2025, Kinshasa firmó con Kigali un acuerdo inicial de integración económica, y con el M23 un acuerdo inicial de paz.

La retahíla de declaraciones de principios, preacuerdos, protocolos, cumbres extraordinarias, etc., son una muestra de las dificultades que acarrea este proceso. Todos los involucrados tienen un enorme interés en parecer conciliadores, dispuestos a ceder, razonables, defensores de su pueblo, y un largo etcétera de adjetivos que se puede resumir en "los buenos de la película". La realidad es que los acuerdos no incorporan cláusulas vinculantes, que no ha habido mecanismos que garantizasen su puesta en práctica, que están llenos de ambigüedades, que no hay calendarios claros y las fechas límites se han superado repetidamente, y que la violencia y la expansión territorial del M23 continúa (aunque sea a un ritmo mucho más lento).

El papel de Estados Unidos en las negociaciones ha sido central. Más allá de los intereses propios de la administración Trump (quien quiere pasar a la historia como un pacificador), Washington tiene como objetivo hacerse con el control de recursos mineros estratégicos en la RDC: dos de los principales puntos de interés son el depósito de Litio de Manono y la enorme mina de coltán de Bibatama (en Rubaya). En lo referente al primero, en julio la empresa KoBold metals (respaldada por Jeff Bezos y Bill Gates) y el gobierno de la RDC firmaron un acuerdo que incluye la posibilidad de explorar el territorio en el que se encuentra y desarrollar parte de la misma. La de Bibatama es actualmente la principal fuente de ingresos del M23, por lo que conseguir su cesión solo sería posible si Kigali lo acepta.

El destino de la región parece, por tanto, directamente ligado a la voluntad de Ruanda de cumplir con las estipulaciones de seguridad, especialmente la retirada de sus tropas y el cese del apoyo al M23, a cambio de una integración económica regional que formalice y maximice sus beneficios derivados procesamiento de minerales congoleños. Sin un apoyo internacional claro que ayude a la RDC a defenderse de la agresión, su riqueza natural puede condenar de nuevo al país.

RELACIONES EXTERIORES

RDC limita con la República Centroafricana y Sudán del Sur al norte, Uganda, Ruanda, Burundi, y Tanzania al este, Zambia y Angola al sur, y la República del Congo al oeste. Las relaciones con sus vecinos han sido históricamente complejas y a menudo tensas.

Es miembro de la Comunidad de Desarrollo de África Austral (SADC), la Comunidad Económica de los Estados de África Central, la Comunidad de África Oriental (EAC), así como de la Unión Africana. También mantiene una estrecha relación con el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, de los que obtiene apoyo presupuestario y para financiación de proyectos. Con el FMI firmó en enero de 2025 un acuerdo ECF (Extended Credit Facility) por valor de 1.729 mill.\$ y un acuerdo RSF (Resilience and Sustainability Facility) de 1.038 mill.\$, ambos de 38 meses de duración.

En la RDC la ONU tiene su misión de paz más longeva, denominada MONUSCO en la actualidad. A principios de 2024, el gobierno pidió la retirada de la MONUSCO del país en medio de una creciente percepción de que no estaba protegiendo a los civiles. Inicialmente, se acordó una retirada total para finales de año, y la primera fase comenzó en julio, lo que implicaba el cierre de su oficina principal en Bukavu (Kivu del Sur). El mismo mes, en medio de la ofensiva intensificada por parte del M23 en Kivu del Norte, la retirada se pospuso indefinidamente.

El país que ha ganado más peso en la RDC desde el comienzo de siglo es China. El núcleo de la relación sino-congoleña es el intercambio de recursos naturales por financiación y desarrollo de infraestructuras. Este modelo se ha materializado principalmente a través de un acuerdo histórico, conocido como Sicominex (Sino-Congolese Joint Venture Company), firmado en 2008. Este pacto preveía que las empresas chinas invirtieran miles de millones de dólares en la construcción de carreteras, hospitales, escuelas y otras infraestructuras cruciales. A cambio, a estas empresas se les otorgaron derechos de acceso preferenciales y participaciones significativas en importantes proyectos de minería de cobre y cobalto. En los últimos años, la dependencia global de los minerales de la RDC para la transición energética ha crecido exponencialmente, consolidando aún más la posición de China y su control de la cadena de valor global. En 2024, se firmó la quinta revisión del acuerdo, que compromete a la Joint Venture a invertir 5.500 mill.\$ en infraestructuras en la RDC entre 2024 y 2040.

Las relaciones con Occidente se han centrado principalmente en la cooperación en materia de gobernanza, siendo el apoyo a la estabilidad, la democracia y la ayuda humanitaria los pilares fundamentales. No obstante, y en su intento de aumentar su influencia en la región para disputar el liderazgo de China, en los últimos años se ha apostado por la revitalización de grandes proyectos de infraestructuras. Destaca el Corredor de Lobito, un tramo de 1.300 km de infraestructura ferroviaria que serpentea a través de zonas ricas en recursos naturales desde el puerto de Lobito, en Angola, hasta la República Democrática del Congo y Zambia, y que cuenta con cuantiosa financiación europea y estadounidense. El Corredor de Lobito ha estado sujeto a críticas por repetir un patrón extractivista: es una infraestructura orientada hacia un puerto y escasamente integrada en la red de transportes de la región.

2. EVOLUCIÓN ECONÓMICA

- ➔ La RDC es uno de los países con mayor riqueza natural del mundo, algo que contrasta drásticamente con la pobreza que sufre la gran mayoría de su población. Desde el fin de los conflictos que asolaron el país en el cambio de milenio, el apoyo de las IFI y otras agencias multilaterales ha sido fundamental para la reanimación de la economía. Pese a ello, el desarrollo sigue lastrado por la corrupción, la informalidad y el pésimo clima de negocios.
- ➔ El sector extractivo constituye la columna vertebral de la economía, pero su contribución en términos de valor añadido es mínima. Esta carencia se explica por la magnitud del contrabando y las actividades ilícitas en este sector, que socavan el proceso productivo e impiden cualquier evolución. La diversificación de la matriz productiva constituye uno de los principales desafíos estructurales de la RDC.
- ➔ En 2024 la economía creció un 6,5% del PIB, una cifra muy buena, aunque menor que en los ejercicios previos. La magnitud a la que se ha expandido la economía en el último lustro ha sido posible gracias a los elevados precios del cobre y otros minerales, que constituyen las principales exportaciones del país. En enero de 2025 se firmaron dos acuerdos con el FMI (ECF y RSF) por un valor total de 2.767 mill.\$.

UNA INMENSA RIQUEZA POCO APROVECHADA

PIB	80.900 mill.\$
CRECIMIENTO PIB	6,5 %
INFLACIÓN	11,7 %
SALDO FISCAL	-1,7% del PIB
SALDO POR C/C	-% del PIB

Datos a 2024. Estimaciones.

La riqueza natural de la RDC es inconmensurable: una infinidad de valiosos minerales en su subsuelo, reservas de gas, petróleo y carbón, la segunda selva tropical más grande del mundo y el 50% de las reservas de agua de África. El contraste con la pobreza en la que vive la gran mayoría de su población es dramático. El país está sumido en un

subdesarrollo crónico, alimentado por una combinación de mala gobernanza, corrupción endémica y una explotación de los recursos naturales que beneficia solamente a las élites locales y a actores extranjeros. La infraestructura de transporte y energía es extremadamente limitada: si bien su inmensa y accidentada geografía dificulta la construcción de carreteras y vías férreas, su potencial energético es enorme: se estima que el río Congo, el más caudaloso del continente, tiene una capacidad de generación eléctrica que podría iluminar la mitad de África. Esta falta de desarrollo obstaculiza el comercio, las posibilidades de una industria que genere valor añadido y el acceso a los servicios básicos a su población. En el extinto ranking del Banco Mundial *Ease of Doing Business*, la RDC se encontraba en el puesto 183/ 190 en 2020.

La asistencia de las IFI y la llegada de capital destinado al desarrollo del sector extractivo han sido vitales para la economía congoleña, que a principios del siglo XXI se encontraba en práctico colapso. Así, en 2025 el PIB de la RDC ha alcanzado los 80.900 mill.\$, multiplicándose por cuatro en dos décadas. Sigue siendo, no obstante, una economía muy pequeña, especialmente teniendo en cuenta sus 109 millones de habitantes: el PIB per cápita es de apenas 688\$, uno de los datos más bajos del mundo. Esta cifra representa aproximadamente un 40% del PIB per cápita (ajustado a inflación) de 1960. La RDC se ubica, por tanto, dentro del grupo de países de renta baja.

La población subsiste mayoritariamente gracias al sector primario; si bien tiene una contribución al PIB relativamente baja (en el entorno del 13%), es el principal empleador. El potencial agrícola es importante, pero solo se explotó decididamente durante el colonialismo; hoy en día la producción comercial es mínima, muy inferior a la agricultura de subsistencia. El café es el principal producto de exportación agrícola, aunque gran parte sale del país de contrabando; la producción de aceite de palma, caucho y algodón, cultivos que un día fueron pilares de la economía de exportación, también se ha vuelto casi insignificante. El subsector de la madera también tiene un enorme potencial, pero no solo está desaprovechado, sino que está lastrado por el tráfico ilegal, la corrupción y la falta de respeto por el medioambiente. La mayoría de empresas madereras son extranjeras y, según la Rainforest Foundation, solo un 5% de las concesiones cumplen con las disposiciones de la Código Forestal de la RDC. El tráfico ilegal de madera de especies protegidas y en peligro de extinción a Uganda, Kenia y Tanzania es una práctica común.

La explotación de la riqueza mineral constituye el núcleo de la economía congoleña, representando aproximadamente el 30% del PIB. La diversificación sectorial es la gran asignatura pendiente, ya que esta concentración deja al país en una posición muy vulnerable a cualquier tipo de *shock* en la cotización de las *commodities* que exporta, así como a cualquier ruptura en las cadenas de suministro.

Se estima que los depósitos minerales sin explotar podrían alcanzar los 24 bill.\$, aunque estudios geológicos recientes han revelado que la riqueza mineral de la RDC podría ser incluso mayor, con el descubrimiento de yacimientos en regiones infraexploradas. Además de la abundancia y variedad de minerales, destaca la elevadísima calidad de la gran mayoría de los depósitos. Entre los minerales que se encuentran en la riquísima provincia de Katanga se incluyen cobre (principal producto de la exportación del país), cobalto, zinc, casiterita (principal fuente de estaño metálico), manganeso, carbón, plata, cadmio, litio, germanio, oro, paladio, uranio y platino. La región al oeste del lago Kivu contiene casiterita, coltán, tungsteno, berilo, oro y monacita. El lago Kivu también alberga vastas reservas de metano, dióxido de carbono y nitrógeno. En el centro-sur del Congo existen depósitos de mineral de hierro y diamantes. En el noreste hay depósitos de oro, carbón y mineral de hierro. También existen yacimientos potenciales de oro, monacita y diamantes en las regiones del noroeste. La costa del Congo contiene bauxita, oro y yacimientos de petróleo en alta mar. Además, los depósitos de piedra caliza que se encuentran en todo el país están entre los más ricos de África.

Aproximadamente un 30% de la producción minera se obtiene de forma artesanal: más de 2 millones de congoleños dependen directamente de ello para ganarse la vida. Gran parte de las explotaciones, especialmente aquellas que se concentran en el este del país, se encuentran bajo control de grupos armados que explotan sus recursos y se financian gracias a ellos. Los minerales de conflicto, conocidos como 3TG, por las siglas en inglés de tungsteno, tántalo (que se obtiene a partir del coltán), estaño y oro, otorgan enormes beneficios mientras dejan tras de sí violencia e inestabilidad regional, mantienen a los trabajadores en infames condiciones y usan técnicas de explotación mineral muy contaminantes. En paralelo, todo ello priva al Estado de percibir los impuestos pertinentes. No es poco habitual que políticos y funcionarios congoleños corruptos participen en estas redes criminales.

Ruanda desempeña un papel central en este comercio de minerales, actuando como el centro de tránsito dominante en la región. En 2024, Ruanda exportó más coltán que la RDC, pese a no tener yacimientos conocidos de importancia. Uganda también está involucrada en el

contrabando de minerales fuera de la RDC, particularmente en las exportaciones de oro. En 2023, Uganda exportó 3.160 mill.\$ de oro, a pesar de que su propia producción nacional es muy limitada; en 2019, un informe de Naciones Unidas señalaba que el 95% el oro que exportaba Kampala provenía de la RDC.

A lo largo de los últimos años, se han llevado a cabo distintas iniciativas para tratar de poner fin a esta lacra y que el país pueda beneficiarse de su riqueza natural, sin lograr grandes avances. A nivel internacional, la Administración Obama aplicó el Protocolo 1502 de la Ley Dodd Frank, que obligaba a todas las empresas tecnológicas a realizar el seguimiento de sus cadenas de suministro con el fin de conocer la procedencia de los minerales, y asegurarse así de que no procedían de zonas de conflicto, pero muchas empresas siguen sin respetar los protocolos. En la UE, el Reglamento sobre minerales de conflicto entró en vigor el 1 de enero de 2021. La falta de transparencia en las cadenas de suministro globales hace que la aplicación de esta legislación sea un desafío, a lo que se suma los intereses económicos de grandes empresas. En la RDC se reformó el código minero en 2019, con el objetivo principal de aumentar la participación del Estado en las ganancias del sector minero: se aumentaron las regalías sobre la mayoría de los minerales del 2% al 3,5%, y al 10% para los minerales estratégicos, como el cobalto y el coltán. En 2025, además, se implementó una suspensión temporal de las exportaciones de cobalto, ya que el aumento vertiginoso de la producción, encabezado principalmente por empresas mineras chinas, había desplomado el precio a un mínimo de nueve años, a aproximadamente un cuarto de la cotización máxima. Los precios saltaron un 50% de forma inmediata, multiplicándose por 2,5 cuando se anunció el establecimiento de cuotas de exportación. El gobierno se plantea expandir esta política a otros minerales, como el cobre.



Fuente: Tradingeconomics.com

La industria manufacturera tiene un peso reducido en la economía (apenas un 6% del PIB, según estimaciones), principalmente dedicada al procesamiento de un porcentaje pequeño de materias primas locales y a la producción de bienes de consumo básico para el mercado interno, pero que no cubre la demanda.

El sector servicios, por su parte, representa un reducido 35% del PIB, repartido entre las actividades de intermediación financiera, transportes o intercambios comerciales. El desarrollo del sector terciario se encuentra limitado por la falta de financiación y la ausencia capital humano.

BOOM ECONÓMICO GRACIAS A LOS MINERALES ESTRATÉGICOS

La crisis de seguridad en el este del país no solo ha tenido un grave impacto humanitario, sino que también ha impactado en toda la economía, a través de la interrupción de cadenas de suministro, la destrucción de infraestructuras y el desvío de recursos hacia los grupos armados. No obstante, el auge que ha experimentado el sector minero en los últimos años ha sido tal que ha producido una fortísima expansión del PIB. Afortunadamente, la gran minería industrial de cobre y cobalto en el sur (la principal fuente de crecimiento del PIB) se ha mantenido operativa y relativamente segura, ya que está lejos del foco del conflicto en el este.

En los últimos 5 años, el crecimiento del PIB extractivo ha sido espectacular, gracias al aumento de la demanda global de los minerales en los que la RDC tiene el liderazgo de producción y reservas. El impulso hacia la transición energética y el auge de muchas tecnologías han impulsado significativamente la producción y las exportaciones de minerales. Su monopolio de facto sobre el cobalto, su enorme producción de cobre y el boom en el precio del oro, del que también dispone de enormes reservas, han sido los factores que han disparado la industria minera.

	2021	2022	2023	2024	2025
CRECIMIENTO DEL PIB EXTRACTIVO	10,1%	22,3%	19,7%	12,2%	8,2%

Fuente: FMI

El salto que se produjo en la cotización mundial de cobre, principal producto de la exportación (70% del total), a lo largo de 2020 y 2021, supuso un impulso fortísimo para la economía congoleña. Esto, además, coincidió con la expansión de grandes explotaciones de este mineral y la apertura de nuevas minas. Este dinamismo alcanzó su máxima expresión en 2022 y 2023. Desde entonces, la producción de cobre ha aumentado a un ritmo más suave, pero, en compensación, la de cobalto creció un 40% en 2024, y la de zinc en el mismo año se multiplicó por cuatro, gracias a la entrada en funcionamiento de la mina de este mineral más grande del país. Todo ello ha permitido que, aunque en desaceleración, el crecimiento del sector extractivo haya sido muy fuerte en los últimos ejercicios, siempre por encima de las expectativas.

Cotización del cobre



Fuente: Tradingeconomics.com

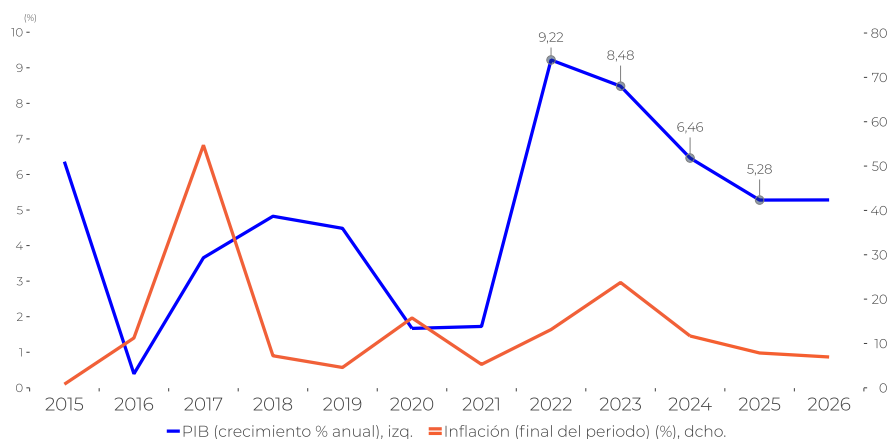
Esto ha sido clave para la expansión del PIB total en el mismo periodo. En 2022 y 2023 la economía en su conjunto creció un 9,2% y un 8,5% respectivamente, unas cifras espectaculares. En el ejercicio de 2024, las últimas cifras revelan que el crecimiento fue finalmente de un 6,5%, cinco décimas por encima de lo inicialmente esperado. La expansión del resto de la economía ha sido mucho más modesta, situándose en un rango entre el 3,1% y el 3,6%, beneficiándose de un crecimiento en los servicios que compensó una desaceleración en la industria.

Se estima que el dinamismo se ha mantenido en 2025, a pesar del agravamiento de la crisis de seguridad, con una expansión del PIB del 5,3%. Esta cifra incluye la desaceleración en el sector extractivo, que en parte se ha compensado por el fuerte repunte en la producción de zinc. En cuanto a los sectores no extractivos, no hay cambios relevantes. Sin embargo, no hay que olvidar el freno que impone el conflicto en Kivu a la actividad económica, tanto en las zonas directamente afectadas como a nivel nacional.

Para 2026 se prevé que la economía crezca a un ritmo similar, en torno al 5,3%; a medio plazo, se espera que el crecimiento se estabilice sobre un rango del 5,0 al 5,5%. El FMI anticipa una moderación de la expansión del sector minero y una aceleración del resto de sectores, aunque existen dudas sobre cómo se materializará esta pronosticada diversificación.

Como se ha mencionado anteriormente, está vigente un programa del FMI “Extended Credit Facility por valor de 1.729 mill.\$ de 38 meses de duración (firmado en enero de 2025), que sirve de continuación a un programa previo (iniciado en 2021) de similares características. En esencia, estos acuerdos han instado a la RDC a utilizar este período de bonanza económica para implementar reformas que refuercen la capacidad institucional, amplíen la base de ingresos públicos, reduzcan la dependencia de shocks externos (conflictos, precios de materias primas, y clima), y favorezcan la diversificación y el fortalecimiento del sector privado. Si bien queda mucho camino por recorrer, la economía congoleña se ha beneficiado de que esta agenda reformista se esté cumpliendo en paralelo al auge de la industria minera, lo que está permitiendo un mejor aprovechamiento de los recursos y respaldando la acumulación de reservas, la estabilidad del tipo de cambio y la disminución de la inflación.

Evolución del PIB y de la inflación



Fuente: WEO

Después de alcanzar el 23,8% a finales de 2023, la inflación se ha ido moderando hasta el 7,8% en septiembre de 2025. Se espera que cierre el año en el entorno del 7%, sobre el objetivo del

Banco Central del Congo (BCC). Esta desinflación refleja la estricta política monetaria del BCC y la estabilización del tipo de cambio.

La apreciación del franco congoleño también ha favorecido la minoración de los precios. Entre septiembre y octubre de 2025 se produjo un gran salto, pasando de cotizar en el entorno de 2.800 CDF/USD a estar en 2.100 CDF/USD. Esto se explica por la decisión del BCC actualizar la tasa de cambio de referencia⁽³⁾ que se utiliza para calcular las reservas obligatorias de efectivo en moneda local que los bancos comerciales deben mantener en el banco central, en función de sus depósitos en moneda extranjera. La tasa no se había actualizado desde diciembre de 2021, lo que sugiere que la antigua no reflejaba la realidad económica. La apreciación del franco congoleño está respaldada por el rendimiento del sector extractivo (principal fuente de ingresos en divisas), la asistencia del FMI y las crecientes reservas de divisas. Al actualizar la tasa, se produjo un ajuste importante en el valor del CDF.

A ello se suma que en octubre de 2025 el BCC decidiese aplicar un fuerte recorte del tipo de interés de referencia, reduciéndolo del 25% al 17,5%. Esto hace que mantener activos en CDF sea más atractivo, lo que a su vez atrae capital y demanda para la moneda local, favoreciendo la desdolarización. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que los mecanismos de transmisión de la política monetaria tienen una influencia bastante limitada, como consecuencia del reducido nivel de penetración financiera, la extendida informalidad y la elevada dolarización (el 92% y el 97% de los depósitos y los préstamos, respectivamente, están denominados en dólares).

El sistema bancario congoleño se está fortaleciendo gracias al dinamismo de la economía. La calidad de los activos ha mejorado: la tasa de morosidad se redujo del 8% a finales de 2022 al 6,3% a finales de 2024. Del mismo modo, la adecuación del capital se fortaleció, con la ratio de capital regulatorio de todo el sector subiendo del 12,1% a finales de 2021 al 14,6% a finales de 2024.

3. SECTOR PÚBLICO

- ➔ Sistema fiscal infradesarrollado, en proceso de profunda reforma para mejorar la capacidad de movilización de ingresos, reducir la elevada dependencia del sector extractivo y corregir la deficiente ejecución del presupuesto.
- ➔ El empeoramiento de la crisis de seguridad ha provocado un incremento del desequilibrio presupuestario: el déficit público ha pasado de un reducido 1,7% del PIB en 2024 a un 2,7% en 2025, una cifra todavía moderada, pero que supera los objetivos del programa del FMI.
- ➔ La deuda pública es reducida, apenas el 22,5% del PIB, mayoritariamente de carácter concesional.

El sistema fiscal de la RDC presenta desafíos significativos, exacerbados por la alta dependencia del sector extractivo, la reducidísima recaudación impositiva, la deficiente ejecución

(3) La elevada dolarización conlleva la existencia de una tasa de referencia (CDF/USD) que se utiliza para que el Banco Central del Congo calcule las Reservas Mínimas Obligatorias (Coeficiente de Caja).

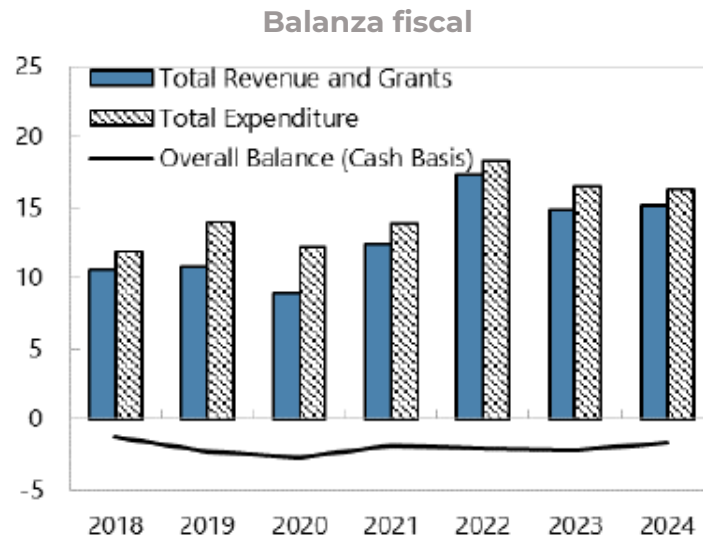
presupuestaria y los recientes conflictos en el Este del país. El marco fiscal está en proceso de reforma estructural profunda, con el objetivo de mejorar la transparencia y la capacidad de movilización de ingresos, así como de garantizar el rigor en el cumplimiento de los procedimientos de gasto. Además, para contener el riesgo que entraña un comportamiento fiscal procíclico para la sostenibilidad de las cuentas públicas, el gobierno congoleño ha adoptado una hoja de ruta en marzo de 2025 que tiene como objetivo la transición gradual a un marco fiscal que excluya los recursos del sector extractivo. También se planea fortalecer el seguimiento del desempeño de las empresas estatales con el objetivo de mejorar su gobernanza y así contener los riesgos fiscales que estas entidades plantean. Cabe añadir que, pese a sus múltiples deficiencias, la RDC mantiene déficits fiscales muy contenidos y, en consecuencia, un nivel de endeudamiento bajo.

A lo largo de la última década, la RDC ha experimentado un incremento lento, pero sostenido, de sus ingresos públicos. A pesar del revés que supuso 2020, debido al impacto de la pandemia de COVID-19, la recaudación reciente se sitúa en torno al 14% del PIB. Esta cifra asciende a un punto porcentual más (cerca del 15% del PIB) si se incluyen las donaciones internacionales (*grants*). Un factor estructural clave es la alta dependencia del sector extractivo, que genera más del 40% de la recaudación fiscal total, un peso que se ha mantenido constante. Cabe decir que, aunque esto podría sugerir una falta de avances en la diversificación económica, la realidad es más alentadora: el crecimiento constante de la contribución minera ha sido igualado por una notable movilización de recursos en otros sectores de la economía. Esto indica un progreso en la capacidad del Estado para recaudar fuera de una industria minera en pleno auge.

El gasto público ha registrado una tendencia similar a la de los ingresos, lo que hace que el Estado no incurra en elevados desequilibrios de las cuentas pública. Los últimos ejercicios los desembolsos se sitúan en torno al 16,5% del PIB. Aproximadamente dos tercios se dirigen a gasto corriente (en el que destacan las partidas de salarios y subsidios), un cuarto a gasto de capital y el restante a desembolsos extraordinarios (principalmente celebración de elecciones, crisis de seguridad, o gasto humanitario).

Como resultado, el déficit fiscal se mantiene en un promedio de alrededor del 2% del PIB, muy razonable para un país con las características de la RDC. Específicamente, en 2024 este indicador se contuvo aún más, llegando a un 1,7% del PIB, aunque este nivel no se podrá mantener en el ejercicio actual como consecuencia del conflicto en el este del país.

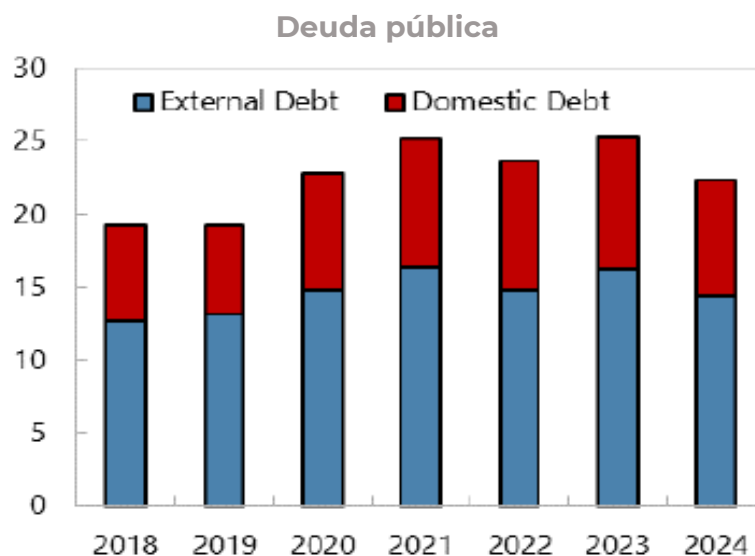
En 2025, el cierre de las oficinas de la administración tributaria y de las instituciones financieras en las provincias de Kivu Norte y Sur, así como el impacto más amplio del conflicto, han generado una pérdida de recaudación que se estima en el 0,4% del PIB. Una disminución de ingresos adicional del 0,3% del PIB está relacionada con las medidas adoptadas por el Gobierno a finales del año pasado que eximen del IVA y de los aranceles aduaneros a los bienes de primera necesidad para aliviar las presiones sobre el coste de la vida. En cuanto al gasto, se prevé que la masa salarial aumente un 0,5% del PIB, dado que las autoridades planean nuevas contrataciones militares y han duplicado los salarios de los militares y la policía. Finalmente, se espera que el gasto excepcional en seguridad aumente un 0,8% del PIB. Pese a todo ello, se estima que el desequilibrio fiscal no superará el 2,7% del PIB, y que esta sea la cifra más elevada de los próximos ejercicios.



Fuente: FMI

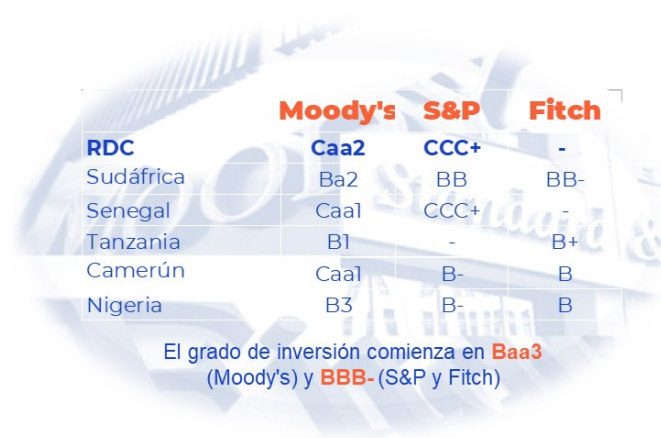
La financiación de los déficits fiscales se realiza mediante una combinación de endeudamiento, interno a través de la emisión de bonos en el mercado doméstico y apoyo financiero externo, tanto con soporte presupuestario del FMI como otra financiación procedente de socios multilaterales y bilaterales. El gobierno congoleño tiene un compromiso estricto de evitar el financiamiento monetario directo, una práctica habitual en el país hasta 2021 y que contribuía a repuntes inflacionarios.

La deuda pública es muy baja, estimada en el 22,5% del PIB en 2025. Dos tercios son obligaciones externas, pero contraídas muy mayoritariamente en términos concesionales: un 36,7% del total corresponde a acreedores multilaterales, un 23,9% a acreedores bilaterales (con un peso ínfimo del Club de París) y apenas un 4% a acreedores comerciales. El tercio restante es deuda doméstica: mayoritariamente pagos atrasados que se deben a proveedores de bienes y servicios, así como a contribuyentes, y reflejan la debilidad en la gestión de las finanzas públicas y no tanto problemas de insolvencia gubernamental o restricciones de liquidez.



Fuente: FMI

S&P y Moody's son las principales agencias de *rating* crediticio que califican la deuda congoleña: la primera la ubica en CCC+ y la segunda en Caa2, a 7 y 8 escalones del grado de inversión, respectivamente. Esto supone que ambas reconocen riesgos sustanciales en capacidad del país para pagar su deuda.



	Moody's	S&P	Fitch
RDC	Caa2	CCC+	-
Sudáfrica	Ba2	BB	BB-
Senegal	Caa1	CCC+	-
Tanzania	B1	-	B+
Camerún	Caa1	B-	B
Nigeria	B3	B-	B

El grado de inversión comienza en **Baa3** (Moody's) y **BBB-** (S&P y Fitch)

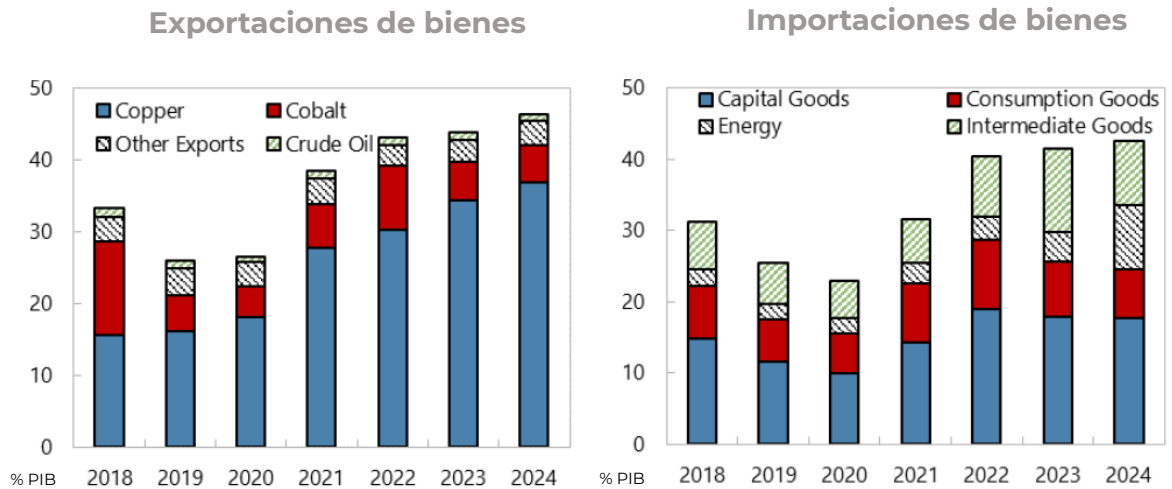
Fuente: datosmacro.com

4. SECTOR EXTERIOR

- ➔ Elevadísimo grado de concentración del sector exterior, tanto por productos, como por destinos. El sector extractivo concentra el 98% de las exportaciones. El principal mercado es el chino, que acapara el 70% de las ventas al exterior. Completamente opuesta es la factura de importaciones: la RDC compra un amplísimo abanico de productos a una variada lista de países.
- ➔ Los elevados precios de las principales exportaciones han conllevado unos recurrentes superávits comerciales: en 2024 equivalió al 5% del PIB. Sin embargo, no ha sido suficiente para compensar el resto de balanzas y el déficit por cuenta corriente alcanzó el 4% del PIB.
- ➔ La deuda exterior es reducida, apenas el 14,5% del PIB. Mayoritariamente de carácter concesional. DSA moderado.

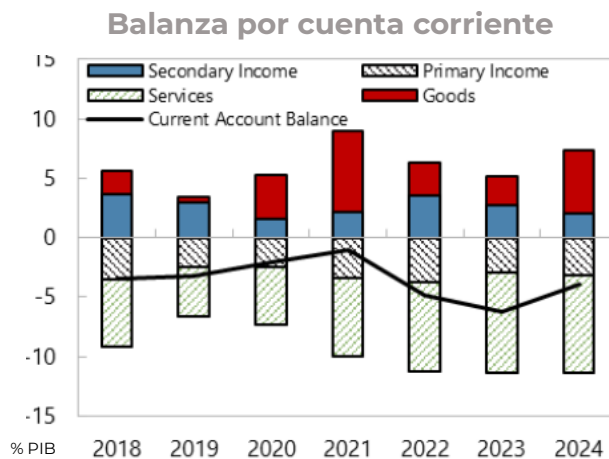
El sector exterior congoleño se caracteriza por una prácticamente absoluta concentración sectorial: el 98% de sus exportaciones corresponden al sector extractivo. Destacan particularmente el cobre y el cobalto, pero el petróleo, el oro y los diamantes también tienen un peso no desdeñable. El principal destino de la exportación es, con mucha diferencia, China: un 70% de las exportaciones se dirigen al gigante asiático, muestra del control que tiene sobre la cadena de valor de estos minerales. Le siguen, muy lejos, Emiratos Árabes Unidos, India, España y Egipto. Las importaciones tienen un perfil variadísimo, aunque destacan los bienes de capital. El principal origen de las compras al exterior es también China (aunque “solo” con un 30% del total), y después Zambia, Sudáfrica, India y Bélgica. En 2024, las exportaciones de bienes alcanzaron los 35.000 mill.\$, mostrando un crecimiento del 20% con respecto al ejercicio previo. Las importaciones llegaron a 31.000 mill.\$, un 10% más que en 2023. Este año las exportaciones

han continuado expandiéndose, aunque a un ritmo menor, mientras que las importaciones se han mantenido al mismo nivel.



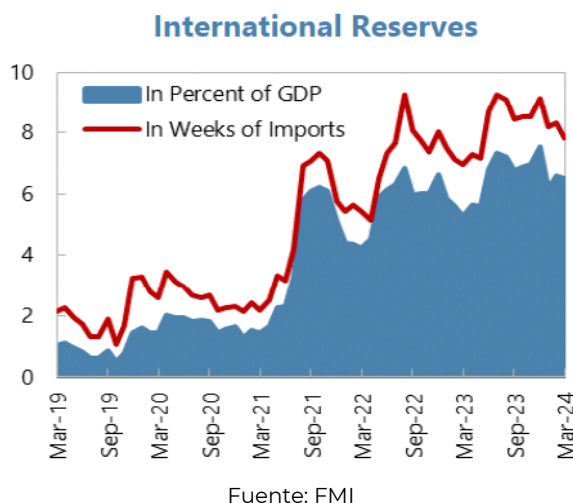
Fuente: FMI

Esta estructura provoca que la RDC, como suele ocurrir en los países monoexportadores, sea extremadamente vulnerable a las fluctuaciones de los mercados. Así, en los últimos cinco años, la balanza comercial ha mostrado sólidos superávits gracias al encarecimiento de los minerales en el mercado internacional. En particular, en 2024 la balanza comercial arrojó un superávit equivalente al 5% del PIB.



Las balanzas de servicios y la primaria son históricamente deficitarias: la primera debido a las necesidades asociadas a los proyectos de inversión, que han aumentado en los últimos años y han conllevado un empeoramiento del desequilibrio (equivalente al 8,2% del PIB en 2024); la segunda por el servicio de la deuda y a la repatriación de beneficios de las empresas extranjeras (3% del PIB). La balanza por renta secundaria fue superavitaria. Así, en 2024, el déficit

por cuenta corriente alcanzó el 4% del PIB, una mejora de más de 2 puntos porcentuales con respecto al ejercicio previo. Se estima que la tendencia positiva ha continuado en 2025 y se espera que así continúe en el corto plazo.



Estos desequilibrios se han cubierto, en gran parte, a través de Inversión Extranjera Directa y préstamos para proyectos. El resto de las necesidades de financiación lo suple el FMI y el Banco Mundial; en particular, el acuerdo ECF de 2021 ha permitido que, desde ese año, las autoridades dejaran de recurrir a las reservas monetarias para cubrir el déficit fiscal, una estrategia que había dañado profundamente los niveles del fondo de divisas. Desde entonces, han mostrado una clara recuperación, aunque todavía se encuentran por debajo del mínimo recomendado (3 meses de

importaciones); al cierre de 2024 estaban en 10 semanas.

DEUDA EXTERNA REDUCIDA GRACIAS A LAS CONDONACIONES

Las guerras sufridas a finales de los 90 y principios de los 2000 dejaron al país sumido en una ruina económica total y con una carga de endeudamiento insostenible. Ante esta situación crítica, en 2003, los organismos multilaterales optaron por incluir a la RDC en la iniciativa para los Países Pobres Muy Endeudados (HIPC). En 2005, la RDC se adhirió también a la Iniciativa para el Alivio de la Deuda Multilateral (MDRI). En 2010, al alcanzar el punto de culminación del proceso HIPC, se efectuó una condonación total de 12.300 mill.\$, de los cuales 11.100 mill.\$ correspondieron al alivio proporcionado por la iniciativa HIPC y los restantes 1.200 mill.\$ a la MDRI.

El impacto financiero fue notable: la deuda externa del país descendió del 75% del PIB en 2009 a solo el 22% del PIB apenas un año después. Desde aquel momento, las autoridades de la RDC han logrado mantener el nivel de endeudamiento externo bajo un estricto control. En 2024 equivalía al 14,5% del PIB (10.800 mill.\$). La totalidad corresponde al sector público, según la distribución por acreedores ya comentada, y es mayoritariamente de carácter concesional. El servicio de la deuda respecto a los ingresos externos corrientes ascendió en 2024 al 1,8%, una cifra muy reducida. Pese a estos niveles tan bajos, existen limitaciones a la capacidad de la RDC de endeudarse más.

DSA MODERADO

El último **Análisis de Sostenibilidad de la Deuda** (DSA) elaborado por el FMI se publicó en septiembre de 2025 y establece que el **riesgo de insostenibilidad de la deuda congoleña es moderado**. El informe constata que la economía congoleña tiene cierto espacio para absorber *shocks*, aunque su capacidad de endeudamiento es débil.

El DSA incluye ocho pruebas de estrés: seis de carácter estándar y dos específicas (un shock a los precios de las *commodities* y un shock combinado). Bajo el escenario base, todos los indicadores de deuda se mantienen por debajo de los límites a lo largo de los próximos 10 años. No obstante, hay vulnerabilidades que persistirán, reflejando las debilidades estructurales de la RDC (en particular la limitada diversificación económica y la elevada dependencia en las

exportaciones de *commodities*). Esto conlleva que, en los escenarios más extremos, tanto la deuda con respecto al PIB como la ratio de deuda respecto a exportaciones, así como los indicadores de servicio de la deuda, sobrepasen los límites establecidos. El FMI recomienda que, para mitigar estos riesgos, se limite el endeudamiento no concesional⁽⁴⁾ y que se establezcan amortiguadores en los sectores público y externo.

5. CONCLUSIONES

- La inconmensurable riqueza mineral que tiene la RDC ha convertido al país en protagonista de eternas luchas por el control de sus recursos. Los complejos orígenes y la multitud de intereses entrecruzados que alimentan la crisis de seguridad en la frontera este, que se ha recrudecido en 2025, auguran un futuro complicado para la región. Sin un compromiso conjunto de paz, respeto territorial y formalización de las actividades económicas, será difícil lograr un desarrollo sostenido y el fin de la violencia, independientemente de la voluntad política de Kinshasa.
- El sector extractivo es la base de la estructura económica y del sector exterior. Desde 2021, los elevados precios de los principales minerales que exporta el país han traído una época de bonanza económica. La firma de un acuerdo ECF con el FMI en 2021 fue el punto de partida de la agenda reformista que el gobierno está siguiendo para aprovechar ese dinamismo y sentar las bases de un crecimiento sostenido. En los próximos ejercicios se anticipa que el crecimiento del PIB se estabilice en el entorno del 5,3% anual.
- La deuda pública es baja, apenas del 22,5% del PIB. Esto obedece tanto a las condonaciones de principios de siglo en el marco de la iniciativa HIPC, como al estricto control para evitar su crecimiento. La gran mayoría de sus obligaciones externas (un 14,5% del PIB) son de carácter concesional, lo que alivia la carga del servicio de la deuda, muy reducida. Pese a estos niveles tan bajos, el país tiene una reducida capacidad de endeudamiento, que se debe a su pobre movilización de recursos, las limitaciones en materia de gestión del sector público y la vulnerabilidad a los shocks externos. El DSA es moderado.

© CESCE, S.A. Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial, la distribución o comunicación pública de este documento, así como la edición de todo o parte de su contenido a través de cualquier proceso reprográfico, electrónico u otros sin autorización previa y expresa de su titular. La información contenida en este documento refleja exclusivamente comentarios y apreciaciones propias de esta Compañía, por lo que CESCE declina cualquier tipo y grado de responsabilidad por el uso incorrecto o indebido de dicha información.

(4) El límite al endeudamiento no concesional establecido por el FMI asciende a 2.000 mill.\$.